

LOS REYES MAGOS

[Home/Portal](#)

Despertóse nervioso, calenturiento. Mal despierto y mal dormido toda la noche, despierto y dormido había soñado con la regia cabalgata de los Reyes Magos. Con los más ricos materiales recogidos en la realidad forjó la imaginación del niño deslumbradora comitiva; caballos empenachados, con rendajes de oro, y sobre ellos los Reyes resplandecientes de joyas, y detrás los camellos cargados de tiendas enteras de juguetes y de cajas de dulces.

Apenas clareó el amanecer anhelado, de un brinco saltó de la cama y corrió al balcón, trémulo de curiosidad y de esperanza.

Tan pequeño, que no alcanzaba a levantar la falleba, era un manojillo de nervios vibrantes, morenucho, con la piel fina de los niños morenos en que se transparentan las venas muy azules; los ojos en continuo abrir y cerrar; la nariz respingada; un feíllo con gracia para ser querido antes que admirado; mimo de las madres, celosas siempre por femenino instinto, que, aguzado en los hijos hermosos al verlos acariciados por todos, prefieren el menos atractivo, el que es de ellas *sólo*, el que sólo para ellas es lindo y gracioso.

Al ruidoso forcejear del niño para abrir el balcón acudió una criada dando gritos.

--¡Demonio, que te vas a morir, vuelve a la cama!

-¡Los Reyes! ¡Quiero ver lo que me han traído los Reyes!

-¡Qué tonto, qué tonto!

Era el hermano mayor, que reía desde la cama al enterarse de lo ocurrido.

-Mira, mira – le decía al pequeño cuando la criada le subió en brazos a la cama. – Yo tengo ya mi regalo. Y le enseñaba un duro de los recién acuñados. Me dijo papá anoche: ¿Tú crees en eso de los Reyes? ¡Tonto, más que tonto! Los Reyes son papá y mamá....

-¡Mentiroso ! – gritó el pequeño con ira. – Han venido los Reyes y me han traído muchas cosas, y a tí nada, porque me haces rabiar ...

-¡Tonto, más que tonto! – seguía el otro implacable.

El pequeño rompió a llorar. Acudió el padre, desazonado por la gritería, de mal temple...

-¿Qué ocurre?

Explicado el caso, el padre, educador pasivista, tomó desde luego el partido de la razón práctica.

-Tu hermano tiene razón; no hay tales Reyes; esas son tonterías y los hombres no creen en esas cosas....

El niño quedó aterrado ante las severas afirmaciones de su padre. Lloraba calladamente, con honda pena....

-¿Lo ves, lo ves? – le decía triunfalmente el mayor.

Y él lloraba, lloraba... Entró la madre.

-¿Qué tiene el niño? ¿Por qué llora?

-¡Déjale, por tonterías!

-¡Corazón! ¿Por qué lloras?

-Porque dice papá que no vienen los Reyes Magos; que no hay Reyes Magos...

El padre se disponía a insistir con mayor severidad; pero la madre le contuvo con una Mirada.

-¿Te han dicho eso? ¡Por hacerte rabiar! ¡Sí hay Reyes Magos, sí, vida mía!
Unos Reyes muy Buenos que quieren mucho a los niños

Y secando a besos las lágrimas del hijo, iba contando la eterna leyenda, y el niño, al oírla, se abrazaba a ella como si ansioso se amamantara al pecho de su madre, y con hipo de risa y llanto desafiaba al padre y al hermano.

-¿Ves lo que dice mamá? ¿Ves como es verdad todo?

Jacinto Benavente
Vilanos, 1905